

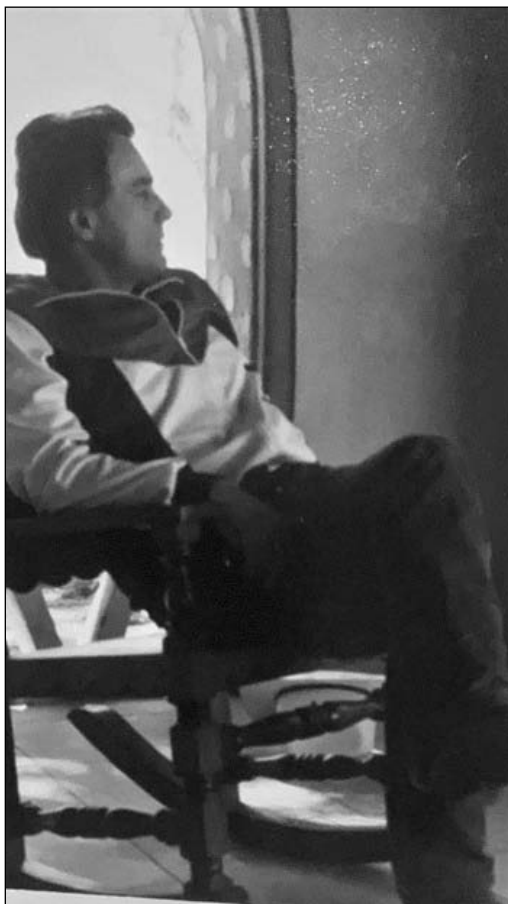


Atlas Libertas

Colección dirigida por  
Ricardo M. Rojas



*El vaquero libertario*





Ricardo Valenzuela

EL VAQUERO  
LIBERTARIO



*Unión Editorial*

Published by  
**Union Editorial Publisher**  
730 Grover St.  
Ashland, OR 97520, USA  
editorial@unioneditorial.net  
www.unioneditorial.net

All rights reserved. Without limiting the rights under copyright reserved, no part of this publication may be reproduced, stored or introduced into a retrieval system, or transmitted, in any form or by any means (electronic, mechanical, photocopying, recording or otherwise) without the prior written permission of both the copyright owners and the publisher of this book.

Copyright © 2022 by Ricardo Valenzuela  
© 2022 by UNIÓN EDITORIAL, S.A.  
c/ Galileo 52 - local • 28015 Madrid  
Tel.: 91 350 02 28

ISBN: 979-8-88547-021-6

Printed by EL BUEY LIBERAL, S.L.







## PRÓLOGO

El *Vaquero libertario* es un libro que inspira y su autor, RICARDO VALENZUELA, también.

Recorrer junto con él la gran aventura de la edición de su libro ha sido una experiencia profundamente enriquecedora y de aprendizaje total.

El *Vaquero Libertario* es un gran legado a la causa de la Filosofía de la libertad y para quienes consideran que la libertad económica es la ruta para el progreso individual y por lo tanto para el mundo. Redactado de manera minuciosa, con una impecable narrativa que hace que el lector mantenga su atención a lo largo de las más de 800 páginas de su exquisito recorrido, narrado con un lenguaje tan rico y nutrido de las más bellas y precisas palabras de nuestro idioma.

El autor, un vaquero libertario de a veras, narra a manera de novela y biografía de cinco generaciones libertarias en el sentido más estricto de quienes verdaderamente aman la libertad. La obra es un ejemplo vivo y rico de ese espíritu emprendedor de más de cinco valientes generaciones. Es un gran legado de temas de aprendizaje multidisciplinario que van desde la Filosofía, Economía, Teoría Económica, Economía Política, Finanzas y muchos más. *El Vaquero Libertario* es un libro que vendrá a enriquecer las bibliotecas de muchos, pero sobre todo, a enriquecer la mente, el intelecto, el espíritu y el corazón de quienes tengan el gozo de leerlo.

El autor un brillante y admirable hombre multifacético que se destaca como intelectual, financiero, ganadero, banquero, emprendedor, magnánimo escritor en prosa y en poesía de grandísimos quilates, quien aporta con este libro parte de su inmenso y gran legado, alimentado por sus profundos conocimientos de tantísimas disciplinas y materias,

innumerables y ricas experiencias y vivencias, a lo largo de varios continentes, tanto en el ámbito personal, como profesional, Su búsqueda constante y profunda, de la verdad, de lo certero, de lo ético y lo moral, hacen que su obra literaria sea un aporte magnífico a los buscadores de esa verdad.

Deseando que esta magistral obra, sea únicamente el primer capítulo de todo lo que pronto está por venir de su magnífica y exquisita pluma. Sea esta primera obra, la entrega perfecta de una mente brillante nutrida por un espíritu aguerrido, valiente, lleno de coraje que constantemente busca la verdad en todo lo que hace y emprende.

Caminar en esta gran misión, a la par de Ricardo Valenzuela, además de ser un continuo aprendizaje y crecimiento, ha sido y es, la escalada feliz para poder contemplar y vivir desde su altísimo ángulo, el espíritu tan sublime de la libertad.

Recorrer este apasionante trayecto a su lado ha sido un alto honor y un infinito placer.

BETTY LOBOS BOLLAT  
Editora

## CONSEJOS DE MI ABUELO

Ricardo Valenzuela

Desde la punta de la sierra contemplara y admirara  
Un llano grande y muy verde durante todo el verano  
De colores amarillos al llegar el otoño muy temprano  
Era el potrero donde yo nací y su aire puro respirara

Ahí me hice hombre cuando mi abuelo me enseñara  
El amar esa tierra porque en ella estaban mis raíces  
A ser un hombre cumplido sin doble cara ni barnices  
Que dando mi palabra contrato jamás se necesitara

Que no intentara dejar huella con lo que acumulara  
Y que en la vida hay que ir sembrando para cosechar  
No pasar destruyendo lo que luego debemos reparar  
Que el hombre es quien es, no lo que él representara

Que el amor y la amistad jamás rentara ni comprara  
El amor se encuentra sin buscarlo y sin los requisitos  
Las amistades son escasas y los amigos muy poquitos  
Y si en mi camino los conociera no los desperdiciara

Que de la vida aprendería más de lo que yo estudiara  
Que la misma vida me daría lo que yo hubiera soñado  
Pero la vida nunca reditúa a los que solo han esperado  
No surte a quien solo sueña, pero nunca eso trabajara

Cuando tratando de amansar algún potro me tumbara  
Levantarme, sacudirme las espinas para volver a subir  
Clavarle las espuelas y sepa que mi rienda debe seguir  
Y las caídas fueran siempre la fuerza que me levantara

La libertad que en el rancho tenía nunca la negociara  
Porque los hombres libres tienen poderosos enemigos  
Y debería siempre combatirlos donde estén escondidos  
Y si debía combatir solo, esta lucha nunca abandonara

Los hijos son semillas que con amor debemos fecundar  
Y que sus frutos sean siempre para iluminar al mundo  
Donde haya tinieblas su brillo llegue a lo más profundo  
Y cuando tengan alas vuelen alto para nunca naufragar

El que nunca a nadie hacia abajo deberemos de mirar  
Tampoco aceptar nos obliguen a ver otros hacia arriba  
Ni aun cuando su castillo de falsos cimientos se derriba  
Y ver hacia abajo para tenderles una mano y colaborar

A esa gente que lo merece, la debemos complementar  
Pero solamente para darles fuerza y retomen su camino  
Nunca debemos vociferar que ellos nos deben su destino  
Porque solo les daremos sus alas propias y puedan volar

Y cuando el camino se acorte, nunca deberemos recular  
Solamente ver hacia atrás y admirar lo que construimos  
Y sentir que dejamos un mundo mejor del que recibimos  
Y seguros de haber cumplido nos deberemos congratiar

# El vaquero libertario y profeta I

---

“NADIE MERECE SU LIBERTAD SI DÍA A DÍA NO ESTÁ DISPUESTO A MORIR LUCHANDO POR ELLA. SI FUERON OTROS LOS QUE LES DIERON SU LIBERTAD, NUNCA SERÁN VERDADERAMENTE LIBRES.”

---

Era casi el último cuarto del siglo 19, un siglo que estaba dejando profundas huellas en la humanidad en muchos sentidos. Había sido el inicio de los EE. UU. como la primera república independiente del continente americano, el siglo de la independencia de México para envolverlo luego en una guerra interminable, sus dos frustrados imperios y su república tan especial. El desarrollo del sistema político de EE. UU. que, en sus primeros años de vida, como afirmara Tocqueville en su libro, se estaría convirtiendo en la nación más rica y poderosa del mundo. Había sido el siglo en el cual México perdió la mitad de su territorio, primero Texas, cuando declarara su independencia y después fuera aceptada como un estado más que, con las colonias americanas, formarían los EE. UU. Después llegaría la pérdida de California y Nuevo México, pasando también a formar parte del nuevo país norteamericano y darle esa dimensión para llegar a conectar los dos océanos. Fue el siglo en que los EE. UU. mostraran al mundo un sistema político totalmente diferente al de las naciones de Europa, un sistema basado en la libertad y el poder individual. Era su manifiesto del destino, consolidando la profecía de Tocqueville en una clara realidad.

Había sido también el siglo en que los norteamericanos se enfrentarían en una guerra atroz y sangrienta, librada entre el norte y sur de los estados agrupados en esta novedosa Unión política. Una guerra que enfrentaría dos ideologías, el poder contra la libertad, el centralismo-estatista contra el individualismo y la autonomía estatal y, con el norte emergiendo como el vencedor, se modificaría de forma radical la plataforma creada por los padres fundadores, la cual había llevado al nuevo país a considerarse el milagro del siglo. Pero, en esa guerra, llevando el norte un objetivo oculto que nada tenía que ver con la

abolición de la esclavitud, y todo con revocar la autonomía e independencia de los estados miembros, sentaría un peligroso precedente de la actuación de los EE. UU. en el contexto mundial. Esa política ya la había practicado durante su guerra contra México la cual, uno de sus generales, Ulises Gran, la calificaría como la agresión más injusta del siglo. Pasaba luego a utilizarla en su guerra contra España, supuestamente para lograr la independencia de Cuba. Pero una política de esa naturaleza aun más cruel y sangrienta sería utilizada en contra de la población indígena del oeste del país. Era el siglo que en un desempleado filósofo alemán Karl Marx, le diera vida el comunismo.

En este entorno se desarrollaba una región al norte del continente bautizado como América, que tendría una gran relevancia no solo a nivel bilateral, sino a nivel mundial. La región que incluye el sur oeste de los EE. UU. y el noroeste de México, donde se enfrentaban dos culturas, dos idiomas, dos religiones, dos sistemas políticos, en una época en que los hombres en esa región eran libres, valientes, temerarios, para poder lidiar no solo con los peligros de una naturaleza salvaje, también con una región prácticamente despoblada y sin más ley que la fuerza. Una región en la cual se enfrentarían en feroces batallas americanos contra mexicanos, mexicanos contra franceses, mexicanos contra filibusteros ingleses, pero también americanos. Donde americanos y mexicanos se enfrentaban a las tribus indígenas más feroces del continente como fueron los apaches, comanches, yaquis, que costara muchos miles de vidas. Una región del mundo en la cual, si los hombres no portaban activos como honor, palabra, valor ante la adversidad y, sobre todo, un colt 45 en la cintura, su expectativa de vida era realmente corta. Una zona virgen y de grandes conflictos, pero también de grandes oportunidades que atraían todo tipo de caracteres de diferentes partes del mundo.

En esta región se desarrollaba en ambos países como en ninguna otra parte del mundo el concepto conocido como “democracia jacksoniana”. Aun cuando en los EE. UU. en ese siglo la gente cuando escuchaba la palabra “democracia” solía pensar en el partido demócrata, se desarrolló un nuevo concepto totalmente diferente al significado de la palabra. Era claro que los padres fundadores habían estructurado el nuevo país como una República, y sabemos también que no eran grandes admiradores del

concepto de esa palabra, democracia. La palabra se empezó a usar en los EE. UU. cuando Alexis de Tocqueville, durante los años de 1830 recorriera el país, y como resultado publicara un libro titulado; “Democracia en América”, donde no hablaba del partido demócrata, sino de lo que sucedía en el nuevo país. Tal vez eso fue lo que provocó cierta confusión que nos haría pensar EE. UU. era una democracia, pero era la interpretación de este hombre, no un hecho. Lo que se llegó a conocer como “Democracia Jacksoniana” fue un concepto libertario que se desarrolló en el marco de un gobierno Republicano, no un intento para cambiar el concepto de república.

La idea central de la democracia jacksoniana” era una profunda creencia en el auto gobierno. Pero también los jacksonianos pensaban el gobierno se debería de usar en una forma mucho más amplia y diferente. Esa creencia no pedía por mas interferencia del gobierno, todo lo contrario. Se referían principalmente a individuos y familias gobernándose ellos mismos, es decir, sociedades administrando sus propios asuntos sin interferencia del gobierno. Creían en la amplitud de una participación popular en el gobierno usando para ello el sufragio, pero su principal énfasis era liberar a la gente del control opresivo de otros, incluyendo aquellos en el servicio formal al gobierno, para deshacer ese yugo. La democracia jacksoniana tuvo sus raíces en el pensamiento de Thomas Jefferson. El también había pensado en democracia, pero en un concepto diferente y lo explicaba de esta manera:

“La experiencia ha demostrado que para la masa de individuos que componen las sociedades es más seguro que ellos mismos se reserven el ejercicio rectamente de todos los poderes para actuar en lo que ellos son competentes, y delegar a sus representantes designados para el manejo de asuntos en los cuales ellos no tengan esa competencia, y cuando estos no actúen honorablemente, que solamente puedan ser removidos por los mismos que los armaran con esta responsabilidad”.

Los jacksonianos luchaban para que la gente controlara el gobierno, no para favorecer a grupos especiales, sino para limitarlo, controlarlo y no actuara de esa manera; en beneficio de pocos a expensas de todos. Ellos también creían en las sagradas propuestas en la Constitución y el gobierno limitado. El mismo Jackson afirmaba; “Solo hay una regla

segura, y es el confinar rígidamente al gobierno en la esfera de sus deberes dictados por la misma Constitución. Vamos respetando nuestra carta magna como ha sido escrita, o enmendarla bajo el amparo de ella misma, si es que la encontramos defectuosa. El mejor gobierno es el que gobierna menos. Porque no hay ningún depositario del poder que pueda ser tan confiable para legislar por el interés general de la sociedad, y operar directa o indirectamente el trabajo y la propiedad de la comunidad, que los individuos empoderados y responsables. El principio filosófico de esta democracia era estructurar un sistema de justicia, y dejar la responsabilidad de los negocios e intereses de esa sociedad, a la libre competencia y las asociaciones, el principio de actuar por voluntad propia”.

Era lo que se había jugado en la guerra civil y los jacksonianos la perdían. En ese horizonte un vaquero libertario cruzaba el estado de Texas, para ir en busca de la libertad que en su tierra se había perdido en esa guerra. Un hombre que, a pesar de por jugadas del destino, terminara siendo uno de los ganaderos más importantes de los EE. UU., un empresario exitoso en infinidad de proyectos que desarrollara, socio mayoritario de un banco comercial y otro banco de inversión, que lo clasificaba como uno de los hombres más ricos y exitosos de esa era, dedicó gran parte de su vida a preservar y engrandecer las ideas económicas y políticas con las que se diera vida a los EE. UU., ideas siempre cuajadas con ese elemento que el tanto amaba, la libertad. Arriesgaría mucho en su cruzada y sus logros, tal vez la historia se encargaría de calificarlos. Pero lo que no requería calificación, era la vocación liberal de este vaquero y la de sus hijos y descendientes.

Su nombre es Con Vallian, un rudo vaquero que, al darse cuenta de que la gente no aceptaba sus principios libertarios especialmente el de paz, había decidido no participar en la guerra civil por considerarla un infierno que fuera promovida por los políticos nortños, con el objetivo de cortar las alas liberales que se estaban desarrollando en el sur con una potencia que no les pareciera a los enemigos de la libertad. Al inicio de la guerra él se había marchado a Japón con uno de sus compañeros de estudios en West Point, Kenny Yamamoto, y había regresado siendo otra persona cuando ya la guerra estaba terminada, para encontrarse con la